

LITERATURA DEL PLATA.

SEMANARIO

De Religion, Ciencias, Literatura, Viajes, Costumbres, Modas y Música.

Redactor y Director,
EDUARDO G. GORDON.

Editor y propietario,
DOMINGO FERNANDEZ.

COLABORACION.

Dr. F. A. DE FIGUEROA
» F. X. DE ACHA.
» ANTONIO DIAZ (HIJO)
» ROSE A. TAVOLARA
» MELITON GONZALEZ
» RAMON DE SANTIAGO
» EDUARDO XIMENEZ
» A. GONZALEZ-SOLAR
» FRANCISCO L. TORRES
» DARDO ROCHA.



Dr. ADOLFO RODRIGUEZ
» GREGORIO P. GOMAR
» A. M. CERVANTES
» GUALBERTO MENDEZ
» F. F. y ARTIGAS
» E. FERNANDEZ
» SYMPHONIO C. A.
Dr. J. B. DE CASTRO
» TOMAS GUTIERREZ
» CARLOS PAZ
» RICARDO GUTIERREZ

ESTE PERIODICO SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS POR LA **Imprenta Oriental**, ESTABLECIDA EN LA CALLE DEL **25 de Mayo N° 50**.—PRECIO DE LA SUSCRIPCION UN PATACON, EL CUAL SE PAGA AL RECIBIR EL PRIMER NUMERO—SE RECIBEN SUSCRIPCIONES SOLAMENTE EN LA IMPRENTA DONDE SE PUBLICA O DANDO AVISO AL REPARTIDOR.

SECCION CIENTIFICA.

LAS ESFINGES.

(Artículo 9—Véase los números anteriores.)

La Esfinge de Roboam ó de Jerusalem.

La muger es mas amarga que la muerte.

SALOMON.

Sér imperfecto y caprichoso que medra entre adornos y composturas, la muger es una joya envenenada, muñeca de sardónix ponsoñozo que la sangre coaja. Su razon es locura, su religion amor sensual, sus caricias afeminan al sér pujante y enervan su virilidad; su sonrisa cobija la muerte, como la ráfaga de brisa perfumada, cuyo aliento inocula la peste que fulmina y momifica. ¡Ay de quien se acerca de ese foco de falaces promesas, de esa Dálila fementida! Un sudario será su vestido. ¿Acaso no naufragó en los brazos de cortesanas idólatras, procedentes de la impura Fenicia, la sabiduria de Salomon sapientísimo, menos prudente que el rey de Itaca al retar el canto de las sirenas tapándose los oidos?

Natura tuerce sin vida al insecto fulminado en el paroxismo de amor; y en pos de la satisfaccion sensual, la tristeza amarga, sombra del infieruo, eclipsa la mente humana.

¡Oh de putrefacta tumba fátuo fuego!... Babilonia, la memoria de la impúdica Semiramis em-

ponzoña á tus hijos; y, aun en la huesa, los sueños del régio vampiro luxan los corazones.

LA ESFINGE DE BABILONIA.

Tu n'est qu'une brosse trempée dans le vinaigre.

PICARD.

Uraña siempre y arisca, el mal humor acabar á con tu vida. ¿Do irá á estrellarse tu misantropia, Jerusalem leprosa, que como la lechuzca agorera te alimentas del aceite de las lámparas?

LA ESFINGE DE JERUSALEN.

Y la soberbia Babilonia, orgullo de los Caldeos, será destruida como destruyó el Señor á Solonia y Gomorra.

ISAIAS.

En tus ruinas, meretriz impura, se agitará en silencio la lagartija, y prolongará su grito el avestruz estólida. El Arabe rapaz ocultará bajo su albornoz tus numerosos dioses, y todos los pueblos vendrán á maldecir á la que brillaba entre las naciones como la afilada guadaña entre las rubias mieses. A la manera la infame Jezabel, serás arrastrada por el lodo, hollada por los cerdos y devorada por famélicos chacales, mientras que en tu negra y coajada sangre se agolpará el enjambre de moscas zumbidoras.

¡Blasfemadora impúdica! En tu manto fúlgido y sembrado de estrellas como el de la noche, con-

templo el sudor, las lágrimas, la sangre de Israel. Tu mano sacrilega profana todo rito; y, como tu rey Baltazar, se embriaga con nefando vino en los vasos sagrados.

A la siniestra luz de las llamas silvadoras, verás caer las densas filas de columnas y guerreros, arastrado por la barba el grave mago impostor que tu diadema y blason en el firmamento contempla, el príncipe babilonio enuoco del Persa altivo, la padrea juguete de la soldadesca lúbrica y ebria, los padres recibiendo en sus brazos á sus hijas desmayadas y contemplando mudos de dolor su rostro sucio de golpes y de besos, los sesos de los tiernos infantes humeantes sobre el mármol frío, mientras que hollando el cadáver palpitante, el torpe Medo violará la madre cuya voz anudará en la garganta la angustia y el horror.

La Estíngie de Semiramis ó de Babilonia.

Todo sueño de amor se quie una realidad en el mundo de la belleza suprema. Cree lo que tu corazón te sugiera, pues todo lo que busca existe.

PLATON.

La impiedad jactanciosa y mal segura que veloz abate la supersticion, palidezca á tu voz: no Babilonia.

Mi aspiracion, mi audacia indómita proceden del noble don de la fé, no de la exaltacion de la soberbia impia, ni del prurito puecil de sacrilegio. Un alma baja puede tan solo adoptar tu culto adusto, la ley de un Dios sin sombra en su eternidad, cuya ojeriza por el género humano te manda esterminar todas las naciones, sin escluir los inocentes que la leche maman. ¡Ay de la humana grey, si á la guarida de malhechores que se intitula reino de Judá hubiese cabido la omnipotencia de Babilonia, cuya sonrisa mendigan los monarcas escelsos, arrancando del turbante la dentellada diadema para deponerla respetuosos, entre nubes de incienso, ante la estatua de Semiramis.

Mi alma de verdad sedienta solo puede aspirar á la luz. Todo culto es imperfecto, todo incienso grosero en sí; mas el sentimiento religioso es como una chispa divina, un pensamiento del mismo Dios que nuestra humanidad sublime. El ateísmo consiste tan solo en la negacion del infinito, en la sequedad del alma, en la misantropía, en el odio, en la duda, en la intolerancia procedente del orgullo ó hipocresia.

Vibora que muerde el seno cálido que la abraza benéfico, horda leprosa que reniegan los Arabes tus hermanos, tu ingratitude olvida la hospitalidad

de Babilonia para la tribu rapaz y despreciada aun entre los Beduinos, de los Beni-Jacob. ¿Quién abrió á tus hijos, circuncisos de prepucio mas incircuncisos de corazón, las vias luminosas del infinito, la vida póstuma de perfeccion continua, la existencia de innumerables gerarquías celestiales, la revelacion par la luz, las áureas olas de la ciencia, el divino manantial de la filosofia? Mas la luz es para tu mente lo que para un pozo es negoso el agua pura del cielo, que solo consigue remover fétido el cieno precipitado en el fondo.

La Estíngie de Jerusalen.

Ali Tópélén, lumière des lumières,
Qui éléges au divin sur les marches téres,
Dont le grand nom toujours grandit.

Ecoute moi, Visir de ces guerriers sans nombre,
Ombre du pa'ischah qui de Dieu même est l'ombre.
Tu n'et qu'un chien et qu'un maudit.

VICTOR HUGO.

Tus torpezas y abominaciones contaminaron mi estirpe, salvo la noble y sacerdotal tribu de los Saduceos que apaga su sed en el manantial cristalino, en el manantial inicial que de la peña viva hizo brotar la vara milagrosa del Profeta.

¡Oh tú que sientes hervir en tu seno la belleza de Natura, que abrazas con efusion el cielo y la tierra, hinchándote de amoroso orgullo hasta creer divinizado tu ser, para caer y sumirte luego en el lodo de la impudicia; la saña del tiempo, instrumento de Dios, aniquilará tu cuerpo y dejará tan solo cadavérico tu nombre! Maldecida por el Asia entera, ultrajada y escupida por todo el orbe, verás hollada es frente que fulminara el terror, espuestas tus veigüenzas á la luz del Oriente, sin poder doblar el cuello, ni quedarte el misero consuelo de hundir tu frente en la arena cual avestruz perseguida. El estiérto! asqueroso será tu trono y dósel, y el negro abanico de calvos buitres sucederán los membranosos murciélagos, el alacran venenoso, la chata vibora silvadora, hasta que el soplo del huracan tus cenizas disipe.

Y las generaciones venideras dirán:

¿Dó está la bella meretriz, dó está Babilonia portentosa, meteoro que de luz cegara al mundo? Babilonia cayó ebria de vida y de juventud, la lava de su corazón cuajóse rapida, el semen borró su huella profunda, y, cual núcleo de apagada estrella, solo queda su irónica memoria. Su imperio pasó como el cuento que narra el pastor caldeo, el Cáucaso senil queda petrificado de horror, el ayer-truz pasta sobre los despojos de Nino y Semiramis, y, como plega el Arabe su tienda, la volun-

tad divina plegó y trasportó la soberbia Babilonia.

¿Dó está la bella metrópoli, llena de oro y trofeos, que amasará los cimientos de su colosal grandeza con carne palpitante y huesos sangrientos, bañándose en la sangre y haciendo los cadáveres para subir hasta el cielo como Babel?

¿Dó está la Sultana cuyo trono fulguraba como el Tauro nevado, y cuyos numerosos cetros, procedentes de vencidos soberanos, relumbraban como los áureos granos en las riberas del Pactolo?

¿Dó está la Emperatriz sin igual, fulminante de belleza, proclamada inmortal, cuyo rostro deslumbraba de hermosura como el sol, cuyo fruncimiento de cejas hacía temblar al Oriente?

¿Dó está el sueño de las estrellas en la tierra descendido? ¿Dó está el diamante que desprendiéndose del trono de Adonai?

¿Dó está fiera guerrera que naciera armada cual la Palas de los Griegos, cuya mirada sembraba la muerte y la vida?

La Esfinge de Babilonia.

Aliqua para mei vitalit Libitumam.
HORACIO

Món coeur, plein de foi, méprise les menaces.
VICIUS HEUO.

La leona que no encontrara pasto en todo el día, lame los sebosos vellones ó los descarnados huesos, procurando engañar su ardor fúnebre que solo aplacar puede la sangre cálida y rutilante. Así inquieta me devora la fiebre del infinito, y cual plegaria esculpida mi imperio fervoroso se extiende.

El fuego puede conservar y aun necercentar su ardor, aunque varíe el alimento. Cuanto en mi admira la frívola sensualidad, es frágil y transitorio; mas mi eterno arquetipo la muerte mella victorioso. Bajo la acción invasora del tiempo desaparecerán mis riquezas, mi poderío, mis magos, mis carros, mis columnas, mis fortalezas, mis alcázares, mis muros, mis jardines flotantes, mis cien puertas de bronce esculpido, las caravanas de Ofir, mi dosel de marfil llevado por cuatro reyes de Etiopia de color de ébano bruñido, mi manto estrellado sostenido por cuatro reyes de Mesopotamia con aureo carcaj, mis cimitarras, los tahalies de cincelada plata, las mitras de diamante, los humeantes pebetes, los tapices mullidos, los candeleros místicos, los turbantes bordados por de dos femeninos, los caiques empavesados, los camellos cargados de seda, las maravillas mil cuya narración apura la paciencia del viajero; mas la idea eterna que cual estrella me corona, vivirá imperecedera; y la cascada de luz que de mi corazón

brota, bautizará y apagará la sed de los pueblos de Oriente. Las algas flotantes se ofrecen á quien nada en la superficie de los mares, la perla preciosa á quien zambulle impávido y heroico bebe la onda unaga.

Como la de la luna no es propia la luz que irradiaba mi seno, sino de la ignea faz de mi espíritu tutelar, que me dotó del don sobrehumano de comprender Naturaleza y recorrerla como un teclado armónico. En las ondas cerúleas de azul y plata que de amor se hinchan como un seno femenino; en la bóveda cristalina, estrellado pórtico de mansión benta, en que el ser adquiere la plenitud infinita; en las zarzas espumosas que esmaltan á la vez la olorosa fresa y los copos de cándida lana procedentes del vellón de los rebaños transeúntes, contemplo el rastro fúlgido y balsámico de entes superiores en inteligencia y en amor, unidos á mi propio ser por una comunión santa é inefable. Los secretos de mi propia conciencia se me revelan cuando rasga la nube el anguloso relámpago y repiten las cavernas el estampido del trueno; mas cuando, aplacado el furor de los elementos, miro asomarse en el Oriente la luna, cuya luz plateada tñe de puro azul el firmamento y de nécar las nubes, mientras que en cadencia exhala el desierto su himno de mira, entonces me parecen ver deslizarse visiones sublimes, templarse húmeda la austeridad de la contemplación, y estrecciéndose de delicias lo atmósfera vibrando armónica como el arpa tañida por invisibles dedos. Entonces comprendo la actividad armónica de la vasta colmena del universo, el vuelo rápido de las gerarquías celestiales, cuyas alas dejan destilar la ventura como la luz las estrellas y el perfume las rosas. Las olas de la vida, la tempestad del deseo, la cuna y el sepulcro, el Océano eterno sin fondo ni ribera, los ardientes simbolos sin fin mi alma subliman; y el infinito que amenazaba aniquilar mi ser, lo levanta benéfico como el carro de fuego al Profeta del Carmelo, ante los ojos del arrobado Eliseo.

Cuando riela la luna y su plateada luz juega sobre el ala del cisne y filtra cual lluvia de plata al través los granados, resuena á veces el lúgubre chillido de la lechuzza agorera, oculta en el denso follaje del chopo; mas, si apartándose las ramas la inunda una ráfaga luminosa, huye deslumbrada y despavorida el ave siniestra, chocando ciega contra los troncos de los árboles. ¡Oh Jerusalem, proterva lechuzza! Tu voz discordante resuena en la vasta sinfonía del universo. Asaltada por pesadillas continuas, no ves la evolución divina, la marcha ascendente del rebaño de los seres que el seno de Dios reclama.

J. BERMUDEZ DE CASTRO.

ECHEVERRIA.

Entre las más simpáticas impresiones de nuestra alma, hay una gravada con esa aureola de admiración que no puede extinguirse jamás, esa impresión se nos representa continuamente en la memoria bajo la apariencia de un hombre prestigioso, aun en la época infantil en que la recibimos sin ser capaces de valorarla.

Casi todos los días, cuando nos dirigíamos al colegio, encontramos en el camino esa figura espiritual y tranquila, con la cabeza inclinada sobre el pecho, como la copa del árbol que se dobla al peso de sus frutos, la mirada cariñosa y la triste y melancólica sonrisa en sus labios: como el mártir resignado al sufrimiento, sin permitir que este le arrebatase un solo átomo de fe, de caridad, de amor a los hombres. Entonces nos deteníamos, clavábamos los ojos en ese conjunto impresionable y nuestros labios murmuraban con respeto, como si fuese una palabra sagrada:—“*El poeta Echeverría.*”

Después leíamos sus “*Consuelos,*” sus “*tristes sonetos*”—Su sublime “*Cautiva,*” su impresionante “*Guitarra,*” su entusiasta “*Avellaneda*”—y el alma del niño recojía esa preciosa sábia, sin saberla reír, sin gustar toda su dulzura, pero con íntimo presentimiento de ella.—Así también el recién nacido sonríe a las caricias de la madre, sin poder comprender los dulces sentimientos de la maternidad, nuestro entusiasmo por Echeverría, era tan indefinido y natural, como esa sonrisa que ningún filósofo define, pero que una madre comprende, pero que un hijo descifra con la primera palabra que pronuncia.

Cuando decíamos esa inspiración, el poeta dormía en el silencio de la tumba.

Se había cumplido el triste deseo que expresé, con voces que son lágrimas y no palabras:—

- “Silencio nada más, y no gemido
- “Lágrimas ó suspiros yo demandado,
- “En el instante lastimero cuando
- “Descienda helado á la mansion de olvido.”

Entonces comprendimos que la existencia de Echeverría, había sido como la flor del aire, no debía á la tierra el jugo de sus goces, á nadie el apoyo de un brazo, á ningún corazón tierno el puro sentimiento del amor.—El perfume de su alma lo debía á las brisas de las Pampas, al huracán de los mares que cruzó, a la luz de las auroras que sorprendió y sobre todo al rayo divino que brillantaba su imaginación.

El ángel que Echeverría invocaba, no era risueño, feliz, amante, no tenía alas doradas, ni bullicio”

sa armonía, era el ángel del infortunio con alas de luto y vuelo lánguido:

- “Tu numen de infelices, Dios de olvido
- “Que á la nada presides misterioso?”

Nuestra admiración desde entonces se trocó en amor, y con verdad raro es el día que al leer una página del poeta, no elevemos una mirada al cielo como para invocar su espíritu.

Echeverría fué el primero que bebió inspiración en las ricas fuentes del Río de la Plata, antes de él no había poesía. Había cantos coloniales, tradiciones de Homero y de Virgilio que insultaban el rico raudal de armonía de nuestra virgen naturaleza. Echeverría fué el primero que se acercó á ella y recojió el primer beso de amor, que la virgen esperaba con impaciencia de siglos; él la tejió la corona de blancos claveles del aire, le puso el velo transparente de la ilusión y contrajo con ella el dulce consorcio de la inspiración.

Y para que no se crea que nosotros escajéramos transcribimos á continuación el siguiente párrafo de un eminente escritor americano:—“No de otro modo nuestro joven poeta Echeverría ha logrado llamar la atención del mundo literario Español, con un poema titulado *La Cautiva*—Este bardo argentino dejó á un lado á Dido y Arjía, que sus predecesores los Varela trataron con maestría clásica y estro poético, pero sin suceso y sin consecuencia, por que nada agregaban al caudal de nociones europeas, y volvió sus miradas al desierto, y allá en la inmensidad sin límites, en las soledades en que vaga el salvaje, en la lejana zona de fuego que el viajero vé acercarse cuando los campos se incendian, halló las inspiraciones que proporciona á la imaginación el espectáculo de una naturaleza solemne, grandiosa inconmensurable callada: y entonces el eco de sus versos pudo hacerse oír con aprobación aun por la península española.”

Falta decir, aun, el eco de sus versos sonó por todo el mundo—El “*Correo de Ultramar,*” el periódico universal, publicó su poema—“*La Guitarra*” y varias otras producciones.

La *Cautiva* es su obra maestra, tanto por el objeto, cuanto por el arte que tiene sin matar la inspiración, basta leer esta descripción del desierto: basta para comprenderlo:—

- “Gira en vano, reconcentra
- “Su inmensidad y no encuentra
- “La vista en su vivo anhelo,
- “Dó fijar su fugaz vuelo,
- “Como el pájaro en la mar.
- “Do quier campo y heredades
- “Del ave y bruto guardadas;
- “Do quier cielo y soledades

" De Dios solo conocidas

" Que él solo puede sondar."

Digásenos con franqueza, en quien encontramos una descripción mas exacta, clara y precisa? ¿En quien una sencillez mas natural, mas virgen, mas verdadera é injenua? ¿En quien un laconismo más rico? ¿En quien una fuerza de expresión mas íntima—"Reconcentra la inmensidad y no encuentra " la vista ect?" ¿En quien esa comparación matemática, como el pájaro en la mar? Estos renglones son maestros—Ellos debían servir de modelo á la juventud, que debe convencerse de que esta es la verdadera poesia—" Verdad de sentimiento, concision bruñida como el oro, comparaciones exactas como dos y dos son cuatro, pero brillante semejanza, como el vuelo de la mirada en el desierto y el vuelo del ave en el mar.

Pero si la Cautiva es su obra *maestra*, la "Guitarra" es una obra *bella*. Que asunto tan poético, tan sentimental, un amor olvidado, en armonía con las vibraciones de una guitarra, que hacen romper sus cuerdas, como los latidos del corazón rompen sus fibras—Echeverría es el poeta de sentimiento y de descripción—En este poema pinta la descripción de un jinete, que hace desesperar á su corcel—El hombre vá con una sierpe en el corazón que le hace abrir la boca de sofocacion para beberse el aire de la cuchilla, mientras, el caballo, abriendo anchas narices al viento, le roba su lijereza y llega, brotándole los bijares, chorros de sangre humeante.

Celia es un tipo lindísimo, es el eje del poema, el peligro, la luz, el sentimiento y la inspiracion.

Si nuestro objeto fuese hacer una biografía al Poeta, entraríamos en pormenores asombrosos, pero respetamos demasiado á Echeverría, para abstenernos de esa tarea, que debe confiarse á personas mas competentes; nosotros nos limitamos á manifestar una inspiracion modesta que vive en nuestra alma, como una violeta humilde pero llena de suave perfume.

Avellaneda, es un poema enérgico y entusiasta—Pero en él resalta mas el hombre que el poeta; las cosas que suceden por accidente son especiales y si el Río de la Plata no hubiese sido tan desgraciado Echeverría no hubiese escrito ese poema.

Sin embargo, *Avellaneda*, al lado de un desahogo de pasiones, tiene una doctrina civilizadora, y sentimientos puros de amor y de consuelo, es una esperanza que se rompe y vuelve á atarse prestigiosamente ante la vista sorprendida de un pueblo.

Es un océano borrascoso en que derrepente se detiene el lector en un golfo tranquilo, en que ya cree todo perdido, y luego se sorprende hallar paso seguro.....

El señor Alcalá de Herenas, literato español, publicó algunos escritos relativos á la literatura americana, en que pretendia reanudar el vínculo roto para la colonia, relativamente á las concepciones literarias—Echeverría, combatió brillantemente esta opinion—¿Por ventura le decia, podeis darnos mas que nuestros virjenes selvas, que nuestros montes sobervios, que el universalismo de nuestras doctrinas? ¿Por ventura quereis hacernos imitadores de Zorrilla ect, á nosotros que tenemos á nuestra disposicion á Byron, Lamartine ect.

Echeverría estaba impregnado del verdadero espíritu americano, habia recojido las tradiciones revolucionarias del año X, y era así el poeta y el vicario, el filosofo y el político de la América.

Su dogma socialista, sus artículos sueltos, sus dichos particulares, todo lo prueba—Echeverría miraba con dolor que la juventud se educara lejana de las tradiciones de Mayo, por que esos talvez le son adversos—Y es muy cierto, un pueblo sin tradiciones no es pueblo!

Sombra,.....no, luz de Echeverría, que ni con la muerte te has estinguido, que ni en el sepulcro dás sombra; por muchos años hemos respetado el elocuente silencio de tu muerte, hey revelamos las impresiones de nuestra alma, para que tu nombre sirva de estímulo, y las jeneraciones que aun te lloran, imiten tus virtudes.—;Perdona si turbamos tu reposo!!

X

Montevideo, Enero 1.º —1860. (S. Pérez Guzmán)

SECCION POETICA.

LAS ESTRELLAS. (1)

Entonces fué cuando vimos dibujada en el aire la ciudad de Ispahan, cuyos bellos minaretes vibraban como los de la imperial Estambul cuando agita el Bósforo la brisa. Volcada presentábase la imájen, y parecia pender trémula en la azulada atmosfera. ¡Loado sea el Profeta! exclamó Mustafa: Ispahan la santa viene á nuestro encuentro, pues he oido decir á un sabio de la rubia Franguestan [2] que el aire puede pintar las escenas lejanas, como el ojo las maravillas del estrellado cielo.

ISMAEL-BEN-MURAD.

I.

¡Noche de yelo y luz! ¡oh noche pia,
De diamantinos mundos centellante!

(1) A todo el mundo consta que la arena ardiente del desierto tiene la propiedad de reflejar las escenas lejanas.

¡Noche resplandeciente pero fría,
Cual sin impuro ardor calma triunfante!

El helado fulgor de las estrellas
No embalsama la sangre de ternura,
Ni de Bulbul desgrana las querellas,
Ni hace fumar la savia en la espesura.

Mas infunde virtud, virtud austera,
Que no hiela el temor, ni arde el desco,
De Régulo viril la fe sincera,
Cejijunta moral de Prometeo.

¡Feliz quien cual Titan hurtó la téa,
Quien la magia de amor nudaz arrostra,
La hermosura falaz cual Filisteá,
Al humano Sanson sin fuerzas postra.

Fulminante de amor es el encanto,
Al ceñudo Caton Venus embiste,
Aun mas que la sonrisa puede el llanto,
Josef á Putifar solo resiste.

Natura como Circe ó cual Medéa,
En cerdo nos trasmuta ó en onagro;
Y madre sin entrañas como Altea,
Incinera el tizon de Meleagro.

II

¡Oh luz, sombra del Verbo omnipotente!
¡Materia luminosa, de Dios velo!
¡Oh Sirio, sol hiemal resplandeciente!
¡Oh sin igual Orion, gala del cielo!

¡Oh Cruz del sud que irradias refulgente,
Cual Lábaro que inspira confianza!
Tu luz prodiga al anima doliente
El celeste maná de la esperanza.

¡De amor y bendicion sueño estrellado!
¡De esferas cristalinas la armonía!
¡Maravillas del cielo constelado!
¡Pórtico del Eden, Astronomía!

Este fenómeno, designado por la Física bajo el nombre de *mirage ó espejismo*, dependiente de la desigual temperatura de las capas del aire, y cuya explicación científica sería pedantesca é intempestiva en esta publicación, reconocida por causa una realidad ulterior, prometida y asegurada por la visión que se ofrece á los ojos del peregrino. Tal así supone el autor que debe suceder en ese desierto llamado corazón humano, durante el peregrinaje de la vida. Los sueños del poeta, las meditaciones del sabio, los vuelos de la esperanza, los fantasmas de luz que divisa, el anima saliente, son otros tantos *mirages ó espejismos* formados por una realidad ulterior.

Esta metáfora continuada, insinuada en el epigrafe, no debe perder de vista el lector, pues tal es la base en que estriba la poesía denominada LAS ESTRELLAS.

(2) La Europa.

¡Cánticos de morada venturosa
A que en eco sonoro el pecho vibra!
¡Sordo chocar de fuerza misteriosa,
Que hace crujir profética la fibra!

¡Visiones de que el alma se alimenta!
¡De lo infinito anhelo y de lo eterno!
¡Sois divina semi! la que fermenta
O irónicos fantasmas del infierno!

III

Diz que ofrece visiones de ventura
El árido desierto al peregrino,
Cual del cielo y la tierra la hermosura
Flotante ostenta el lago cristalino.

Reverberante el aire pinta al vivo
La campiña ulterior, la mar lejana;
Y el polvo se reviste compasivo
Delante la sedienta caravana.

Luz precursora de futura calma,
Rayo de amor, profética pintura,
Que debiera acojer votiva el alma
Cual maternal sonrisa de Natura.

¡Que delicioso Eden vé el peregrino,
Verde y risueño que la dicha anida!
¡Cuantos cuadros en raudo torbellino,
Ofuscan su mirada humedecida!

Tapiz mullido cual humeda esmeralda,
De ruiseñores lleno el bosque umbrío,
Balsámica colina de áurea falda,
Campiñas chispeantes de rocío.

Alcázar con dorados artesones,
Con arabescos mil, que el jaspé enlosa,
De leve filigrana los balcones,
Fragante de mujeres y de rosas.

Bello jardín que encuadran azulados
Montes, y de castaños la espesura,
De lilas y naranjos rodeados,
Convidando al silencio y la frescura.

Allí brilla la adelfa sotosada,
La espinosa retama de áureo brillo,
¡Cómo rumia la vaca salpicada!
¡Cuál trisea jugueton el ternerrillo!

Sobre el verde tapiz frescas esteras,
Y del pandero en torno el grupo ameno,
¡Cuál danzan las cobrizas bayaderas,
Con lascivo mirar, temblante seno!

De sicomoros móviles arcadas,
Que vapores envuelven matutinos;

Iris sin fin coronan las cascadas,
Que en arroyos se pierden cristalinos.

El agua que soñara delirante,
Le mira sonriendo y le convida;
Azulada, espumosa, centollante,
Cuál ondula la masa estremecida!

Húmedo el césped la ribera alfombra,
El sauce allí sus lagrimas destila,
Y entre piedras reposan á la sombra
La parda trucha y serpentina anguila.

Entre el berro, amaranto y balsamina
Podrá bañar la dolorida planta,
Podrá apagar en fuente cristalina
La sed que pulveriza su garganta.

¡Oh que placer el cuerpo extenuado
Bañar entre los chopos escondido,
Por el viento oloroso abanicando
En calma deliciosa y dulce olvido!

¡Oh sonrisa del cielo brilladora,
Bella cual del Faquir los sueños santos,
Que de Estambul, Bagdad y de Basora,
Eclipsan las riquezas y los cuentos!

VI.

Todo cesó: tremendos huracanes
Barrieron la vision de encanto llena,
La risa burladora de Arimanes
Se prolonga sin eco por la arena.

¡Impostora ilusion! ¡Sarcasmo eterno!
En el labio se cuaja la sonrisa;
Implacable y sin fin como el infierno
El árido desierto se divisa.

¡Adusta soledad! Mar sin ribera!
La caravana acecha el forajido,
Se oye el ronco rajar de la pantera,
De la hiena feroz lúgubre ahullido.

Allí acude el raposo pestilente,
De chacales hambrientos la trailla,
Silva enroscada fétida serpiente,
Del acechado lince el ojo brilla.

Famélico leon huele la sangre,
Como el trueno retumba su rujido;
De moscas silva el venenoso enjambre,
De asqueroso alacran allí está nido.

Sopla el semun el polvo en torbellino,
Bate la faz cual cola de serpiente,
La sed sofoca al pobre perogrino,
La fiebre rompe su convulsa frente.

V.

Así de la esperanza el alma canto,
Ea canto de sirena, es mofa impia;
Y es néctar delicioso humano llanto
A implacable infernal misantropía,

El dolor es real, el bien quimera;
Después de tanto mal muerte segura;
La oracion fulgurante ó plañidera,
Estéril soliloquio de locura.

¿De qué sirve invocar al sordo cielo,
De aspiracion continua liquidarse,
La frente refrigerar, besar el suelo,
En suspiros ardientes desangrarse,

Secarse como momia de agonía,
Al cielo levantar húmedos ojos,
Tener de tanto orar, la noche y dia,
Callos como el camello en los hinojos,

Los ojos liquidar sin fin en llanto,
Vertirse en libacion á la esperanza,
Si al crédulo mortal anuncio tanto
Para llevarlo al mal es coquecaza?

VI.

Tal dice así: ¿sus quejas vengativo,
Escucharás, oh Dios? ¿Tu providencia
Verá sin compasion su dolor vivo,
Su exaltacion febril y su demencia?

De ese infeliz el delirante grito
No merece tú saña, oh Dios piadoso,
No la merece, no, Dios infinito
Velo sufrir, oh Padre bondadoso.

Su enajenada voz, su acento insano,
Muévate oh Dios; no escuches iracundo,
El sordo murmurar de ese gusano
Que en el polvo se arrastra moribundo.

Muévate á compasion tanta amargura,
Su sér por el dolor desenejado,
La herencia del humano es la locura,
Aun mas que delincuente es desdichado.

Mirar el sudor bañar su frente mustia,
Mira abrirse sin voz su yerta boca,
Las náuseas le acometen y la angustia,
De congoja se tuerec y se sofoca.

En su grosero molde te fundiera
El hombre tosco á quien su sangre agita,
Su sórdido pensar te atribuyera,
De vicio y de virtud idea fuita.

Tú ves marchar gimiendo á los mortales,

Llagado el pié de rocas y de abrojos,
 Todos tus hijos son; no hay criminales,
 ¿Lo llamado virtud que es á tus ojos?

VII.

¡Insensato! La suerte que te espera
 Esa halagüeña imágen te asegura,
 Sin plenitud lejana no existiera
 Esa que vés profética pintura.

Es dicha prometida á la esperanza,
 Esa vision que el aire desbarata,
 Que valerosa fê tan solo aleanza,
 Cierta felicidad, mas no inmediata.

VIII.

¡Oh cielos! un emblema tan fecundo
 Nos enseña el enigma de la vida,
 La dicha que revela aqueste mundo
 Negada siempre y siempre prometida.

Duro peregrinaje es esta vida,
 Este mundo de horror desierto ardiente,
 Y es reflejo de dicha prometida
 La belleza soñada ó aparente.

Promesas son de amante providencia
 Lo que el necio mortal llama ilusiones,
 Los cálculos sublimes de la ciencia,
 Del arte las miríficas visiones.

De continua esperanza el dulce anhelo,
 El sentimiento humano que Dios guía,
 De extática oracion el raudal vuelo,
 De sublime pensar la melodía.

Promesa del Eden es todo cuanto
 Canta, perfúma, agítase, relumbra,
 En fumante de Dios el mundo santo
 Que humedece la mente y la deslumbra.

Todo á subir al cielo nos convida
 Mostrando la verdad por la belleza;
 Como Jesus, parábolas de vida
 Simbólica nos dá naturaleza.

IX.

Belleza universal, divino aliento,
 Olas de azul del éter agitado,
 Camino á Dios, radiante firmamento,
 De diamantinos mundos empedrado.

Fantasmas de fulgor, del bien primicias,
 De escuchada oracion súbito pasmo,
 Laberintos de amor, nobles delicias
 De nuestra mente en Dios, del entusiasmo.

Llanto que el cielo fúlgido retrata,
 Invisibles semillas celestiales,
 Olas amargas de zafir y plata,
 Bancos de perlas, grutas de corales.

Grito de Amor que por do quier retumba
 Relámpago anguloso en la dehesa,
 Estrellas brilladoras sobre tomba,
 Flores que alfombran la asquerosa luesa.

Cuerda que la esperanza nunca afloja,
 Gala de que natura se reviste,
 Fastidio y languidez, turbia congoja,
 Implacable beldad de cuanto existe.

Remolinos de ardor, amor y rabia
 De que brama en Abril el cielo ardiente,
 Del almendrar en flor fumante savia,
 Inquietud general de cuanto siente.

Leve rumor que el corazon jubila,
 Urna invisible que esperanza vierte,
 Aura de amor que bendicion destila,
 ¡Oh de la vida sed, oh sed de muerte!

Astros, templos de luz, do en ora santa,
 Cual de oracion radiante la voz pura,
 Al trono del Eterno se levanta
 El himno de verdad y de hermosura.

Horizontes de luz, canciones santas,
 Coros de puro amor, fuerza infinita;
 Na, no falaces son promesas tantas
 Mi corazon fatidico palpita.

Yo os miraré con fê, si en hora extrema,
 Siento el orin de duda tenebroso;
 La luz de la verdad divino emblema,
 Será á mi mente bálsamo precioso.

Así marchando á tierra prometida
 Por soledad adusta y arenosa,
 Curaba de Israel la prole herida
 Mirando la serpiente milagrosa.

J. BERMUDEZ DE CASTRO.

A LA EMINENTE PRIMA DONNA.

JOSEFINA MEDORI.

PARA LA NOCHE DE SU BENEFICIO.

Eleva, eleva cisne tu cantico sonoro,
 Hasta el escelso coro
 Del inmortal creador:—
 Elevate y conmueve con tu argentino acento

El mundo, y el espacio, y el aureo firmamento;
Que es dulce y melodioso tu canto ruiseñor.

Levanta que en la nota sublime que armonizas
Tu sola immortalizas
La rica inspiracion;
Levanta si, levanta que al inmortal Bellini,
A Verdi, Donizetti, y al magico Rossini
Les robas los acentos, la dulce vibracion.

Levanta que conmuebes, tu acento immaculado
Escucha entusiasmado
Un pueblo admirador:—
Y en victorios y bravos y aplausos y coros,
Te rinde ese tributo que acuso tu ambicionas;
Te dice cuanto vales, sublime ruiseñor.

Oh! canta, siempre canta; las perlas que derramas,
El pueblo á quien inflamas
Las sabe recojer:
Y luego cada una de nuevo transbasada
En cadenciosas notas, la voz immaculada
Eterna en el oido se puede retener!

Oh! *Diva* canta, canta, que tu argentina acento,
Despierta el sentimiento
Del sublimado amor.
Tu viertes en tus notas la vibracion secreta
Que en sus canciones vierte el entusiasta poeta;
Tu tienes mas sonidos que el dulce ruiseñor.

Oh! canta *Diva*, canta, tu ángelica armonia
Arroba el alma mia,
Le presta inspiracion.
Y embelesado escucho tu voz, sublime maga,
Se eleva el pensamiento, y el corazon se embriaga,
Y estatico te rindo muger admiracion!

Montevideo, 15 de Enero de 1860.

E. G. GORDON.

SECCION RECREATIVA.

EL RAMILLETE.

(CONTINUACION—VEASE EL NUMERO ANTERIOR)

III.

Cada dia encontraba Enrique sobre su mesa un ramo igual, portador de un perfumado billete; y el contenido de este era tan pocas palabras y tan expresivas, que casi podian reducirse á un "te amo" y á la inicial que las firmaba.

Era Matilde la que así escribia á Enrique.

Los juvenes se amaban hacia largo tiempo en

secreto, con esa pureza y ese encanto que constituyen la riqueza de los corazones nobles.

Mientras su amor permanecia oculto, las disenciones iban haciéndose cada dia mas sensibles en la familia. Enrique no cambiaba de conducta, y arrastrado por su dolido afeccion á la pintura, descuidaba su obligacion y desatendia sus negocios comerciales, cosa que desesperaba como es de suponer al honrado señor Subiela. Esta especie de lucha entre el padre y el hijo espacia una gran tristeza en la casa, y nadie se afligia de ello mas vivamente que la pobre Matilde, hija única de unos hacendados que al morir habian confiado su suerte y dejado su porvenir en manos de D. Anselmo. Antiguo amigo éste del padre de la joven, habia recibido el precioso legado y jurado proteger y amparar á Matilde hasta su mayor edad.

Una mañana la joven huérfana entró en el gabinete de Subiela.

—Buenos dias D. Anselmo, le dijo con su dulce voz, vengo apuesto á que no adivina V. para qué?

—No es verdad, hija mia.

—Vengo á hablar de negocios, dijo la joven con cierta comica importancia.

—Tú?

—Le estraña á Vd.?

—No, hija mia; tú tienes muy buen juicio y muy buena cabeza, y mejor te portarias tú en un escritorio que mi señor hijo Enrique, un perezoso y vagabundo como él solo.

—Enrique no es tan perezoso como V. cree. Si pudiera dedicarse á su trabajo favorito en vez de pasar los dias metido entre peneas de algodón y entre papeles llenos de cifras, ya veria V. entonces. Enrique créalo V., ha nacido para pintor.

—Tambien tú dijo el anciano dando un suspiro. Vamos, ya veo que os tiene emboladas á todas. Oye, Matilde, oye y no lo olvides, por que te lo digo yo, su padre: Enrique no hará carrera nunca. No cree en el deber, no sabe lo que es el deber, esa cadena de hierro que ata á un hombre á un escritorio, á un bufete ó á un mostrador, y es imposible que prospere en el mundo quien desconoce su deber. Pero hablemos de otra cosa; conversacion es ésta que me entristece. Qué, me decías que te habia traído tan demañana á mi gabinete?

Matilde se habia quedado unos momentos pensativa, como si las suaves reflexiones del anciano hubiesen hecho vibrar alguna cuerda de su alma. Sin embargo, pronto movió su graciosa cabeza como para desterrar todos los pensamientos tristes, y dirigiéndose á D. Anselmo:

—Acaso le sorprenda á V. el paso que voy á dar

dijo, pero queria. . . . deseaba preguntarle á V. . . . algo respecto. . . . respecto á intereses.

Y la joven estaba tan confusa que apenas se atrevia á hablar. Temia que el anciano tomase á desconfianza lo que le iba á decir. Nada de esto sin embargo. D. Anselmo contestó con naturalidad y franqueza.

—Hija mía, tus intereses están ya en el día capitalizados, pero no suben las cuentas á lo que nos creíamos. La perdida del pleito que, como sabes, hemos tenido que sostener con tu tío, te ha dejado poco menos que por puertas. Limpios y redondos, solo puedes contar con siete mil pesos.

—Oh! exclamó la joven con júbilo, pues es mucho mas de lo que me creia.

—Si? vaya pues, me alegro. Yo creia darte una pesadumbre.

—Y diga V. esos siete mil.

—Están en casa de mi principal. El día que te acomode puedo darte la cantidad entera en letras contra la caja.

—Y. . . . dijo Matilde vacilando y. no podia V. darme esas letras hoy mismo?

—Ahora tambien, en el acto, contestó D. Anselmo alguna tanto sorprendido, pero sin manifestar ningun reparo. Lo quieres?

—Yo bien desearia. . . .

—Mira, exclamó el anciano estendiendo á los ojos de Matilde varios papeles, ahí tienes por valor de siete mil duros en letras. Todas son pagaderas al portador. Firmame las cuentas de mi tutoria, hija mia, y dispon de este dinero.

Matilde se arrojó en brazos de D. Anselmo y con toda la emoción de su alma caquida, le dió las gracias por los cuidados que de su fortuna habia tenido y por la proteccion que á ella, pobre huérfana, le habia sin cesar dispensado. Añadióle que si tomaba reunida toda aquella cantidad, era por que la dedicaba á una gran obra, por que la consagraba á un objeto que podia labrar la felicidad de toda una familia.

—Haz lo que quieras y como mejor te acomode, le contestó D. Anselmo; demasiado sé que tienes muy buen juicio y que lo que haces lo haces bien.

Aquella misma noche, Enrique, despues de haber tenido como de costumbre una reyerta que adjirió vivamente á la familia, subió á su habitacion y tan afectado estaba, que apenas consagró una mirada al ramillete que lucia como siempre el brillo y riqueza de sus flores en el jarro de porcelana.

Sentóse junto á la mesa, apoyó su frente en las manos y permaneció buen rato meditando. Por fin levantó la cabeza.

—Es preciso que esto termine, se dijo con acento enérgico y febril, es preciso que todo concluya de una vez. Yo no he nacido para consumir mi juventud y mi jenio metido entre fardos; yo necesito campo y espacio para volar y estender mis alas. Es un crimen tenerme á mi encerrado entre las cuatro humedas paredes de un escritorio, donde no se trata mas que de números, eternamente de números! Estoy decidido, me iré á la corte, seré pintor, seré artista, seré libre! Mi pincel suplirá á mis necesidades y un día alzaré mi frente orgullosa coñida por el aural inmortal. Entonces verá mi padre como sé hacer brillar el nombre de mi familia, y se estremecerá de placer cuando le oiga retumbar con aplauso de un punto á otro de la nacion. La gloria arde en mi cerebro. Yo puedo llegar á ser mucho—“Anch'io son pittore.”

Al decir esto, Enrique dió en su entusiasmo una violenta puñada sobre la mesa, que la removió toda, haciendo caer el ramillete de lo alto del jarro. Esto le recordó su amor y su Matilde, que le habia hecho olvidar aquella noche su ambicion de gloria. Enrique se apoderó del ramillete y lo estrechó contra su corazon.

—Y tú tambien Matilde, dijo entonces, tú tambien serás feliz cuando me veas rico, envidiado, célebre, haciendo con mi nombre solo inclinar todas las cabezas para saludar mi gloria. Tú gozarás en ello, Matilde, por que tú serás mi compañera, mi esposa, la mujer del artista. Oh! cuán dichosos serémos!

Y diciendo esto y sin dejar de entregarse á todos aquellos sueños de ventura que son la vida de una entusiasta imaginacion, Enrique destrozaba el ramo y esparcia las flores en busca del perfumado billete que debia como cada noche, repetirle las mas tiernas y mas señectoras palabras. El billete rodó por fin encima de la mesa, pero era mas voluminoso que de ordinario: era mas bien que billete un envoltorio de papeles.

Enrique lo abrió sorprendido.

Boto el sobre, aparecieron á los ojos del atónito jóven, letras por valor de siete mil duros y una esquelita en que Matilde habia trazado estas palabras:

“Amigo mio, aqui hay lo suficiente para que puedas ir á la corte, segun desees y me has manifestado varias veces, para dedicarte á los estudios de pintor y alcanzar con el tiempo el puesto que á tu jenio le es debido. Acepta este don de manos de la mujer que te ama mas en el mundo, de manos de la hermana de tu infancia, de aquella á quien has hecho feliz con tu amor entusiasta. El porvenir te espera, te invita, te llama. Corre á conquistar el laurel que le falta á tu frente. Ya tienes de sobra los medios de que carecias; ya no

debes estar triste por falta de recursos que te impidan lanzarte por el camino que á tus pasos se abre. Te doy toda mi fortuna. Sé feliz amigo mio sé feliz, y alguna que otra vez piensa en la que eternamente te amará, en la que es y será siempre

tu—MATILDE.¹⁾

Un volo de lágrimas cubrió los ojos de Enrique. Erao lágrimas de gratitud, lágrimas arrancadas á la dicha, á la felicidad del alma. Pasó toda la noche en vela, inquieto y desasosegado. Su jubilo era inmenso y su gratitud no conocía limites. Quien es capaz de pintar todos los transportes de aquella alma entusiasta, de aquel corazón amante.

Al siguiente dia, cuando la hora del desayuno, ardentemente esperado por Enrique, éste bajó al comedor y dirigiéndose á Matilde que estaba asomada á la ventada del jardin:

—Oh! le dijo, gracias, Matilde! Eres un corazón de angel. Acepto, pero con la condicion de que tú irás á la corte con tu esposo.

Matilde lanzó un grito de alegría, uno de esos gritos inexplicables que participan del éxtasis y de la agonía, y alargó su mano á Enrique que la cubrió de besos.

Un mes despues los dos jóvenes, esposos ya, se despidieron de su familia para partir á la corte.

El severo y honrado D. Anselmo llamó aparte á su hijo pocos momentos antes de partir y le dijo:

—Enrique, vas á emprender una nueva carrera la carrera de tu predileccion y de tus sueños, pero no olvides jamás que debes el camino que se te abre al amor y cariño de la mujer que Dios te ha destinado para compañera. Enrique, haz feliz á esa mujer á quien todo se lo deberás; házla feliz aun acosta de tu felicidad misma. No seas ingrato hijo mio, que la ingratitud es la inmundicia del mundo. Cree en el deber, en el deber que es la primera necesidad de la vida y la mas sagrada obligacion del hombre honrado. Cumple siempre con tu deber y Dios, tu esposa y tu viejo padre te bendicirán entonces.

Concluidas estas palabras, D. Anselmo, derramando lagrimas, estrechaba entre sus brazos á Enrique, y pasados pocos momentos el coche partia, y un padre, y una madre y una hermana, lloraban la ausencia de Enrique y de Matilde.

(Concluirá.)

IMPRESIONES BAJO EL OMBU.

Tu patuloe recubans sub
tegnine fagi.
Virg. Ecol. 1.

I.

Muchas veces acostado bajo la fresca y orgullo-
sa copa del ombú, he recordado los versos del dul-

ce Virgilio, que sirven de epigrafe á estas impresiones, y no pude menos de admirar y bendecir al rei de nuestras cuchillas, á la sombra de nuestros ranchos, al marco natural de nuestras distancias, al guía del perdido viágero, al verde toldo del fatigado estanciero, al techo del errante gaucho, á la antigua tolderia del estinguido charrua.

Si, el Ombú con su redonda copa, que á lo lejos parece un globo desprendiéndose de la tierra, con su triste y melancólico verde, con sus robustas formas, con su acompasado y soberano movimiento, con la frescura que se aspira bajo sus ramas, ha llamado siempre mi atencion, y no he podido verlo sin admirarlo.

Salud, hermoso arbol de la jóven América, gigante solitario de nuestras cuchillas, de nuestros cerros y de nuestros valles.

II.

El viejo mundo se enorgullece con sus robustos robles, fuertes encinas y elevados pinos; sus pocas cantan el sauce, que baña sus ramas en la superficie de los arroyos y de los rios, la frondosa huya que convida al descanso con su sombra, el oloroso naranjo que regala millones de atomos perfumados á la atmosfera, el fúnebre cipres que eleva al cielo su cabeza como implorando favor por su tristeza.

América posee tambien sus arboles gigantes, sus arboles aromaticos, sus arboles flexibles.—Ella misma se admira de la divina vegetacion que ve surgir de su rico seno, al recibir los besos amorosos del sol mas ardiente, del sol mas amante.

Però no busquemos el ombú en el seno de esos bosques inmensos que bordan las orillas de nuestros rios, arroyos y lagunas; no lo busquemos asociado á otros árboles que por su naturaleza predilecta parecian dignos de hacerle compañía. Nuestro trabajo seria inutil.—El Ombú como el hermitaño entre los vegetales, busca la soledad, ama el silencio, y se le ve elevarse solo, ya sobre una cuchilla, ya al lado de una peña, ya cerca de un rancho, ya procimo á una mina.

¿Cuanta poesía arroja de si este modo de ser de nuestro arbol mas conocido, mas buscado, y tambien mas olvidado!

III.

El horizonte amenaza con sus truenos y relámpagos en las calorosas tardes de Enero, y el viento del Norte, como si saliese de la boca de algun horno, parece el aliento de fuego de las tormentas, destinado á sofocar toda vida, á incendiar toda la vegetacion que enriquece y engalana los campos del Uruguay.

El Ombú tan valiente como solitario, refleja en sus ojas los fuegos del cielo, recibe sediento las primeras gotas de la lluvia, y como reanimado por este celestial antídoto, resiste la violencia del huracán; que enreda sus ramas, como enredaría la larga crin del soberbio potro, ó la felpuda cola del oso hormiguero.

Allí esta el centinela de las cuchillas. Mirado como combate con el ardiente norte, con el traicionero sur, con el potente pampero.

En vano le falta la solidez del roble y de la encina, la flexibilidad del sauce y de la palma. En vano la admirable porosidad de su tronco y ramas harían creer que sucumbiría al primer golpe del temporal. No, el Ombú aparece soberbio y altanero despues de la tormenta, arrojando en cada movimiento millones de gotas de agua, á la manera que el leon sacude la baba, que el tigre le ha dejado sobre la piel, durante la sangrienta lucha.

IV.

Arbol melancólico y hermoso, ¿cual es tu mision al nacer sobre esa parda loma, que atraviesa en mil líneas el soberbio potro y escarva en cien partes el toro bramador?

¿Es acaso desafiar con tu altura los rayos de la ira celeste? ¿Es para que el recién nacido corderillo halle sombra y fresco en los primeros momentos de su vida? ¿Es para indicar al paisano que al lado de tu robusto tronco debe fabricar su cabaña y colocar al rededor de él su caballo, sus vacas y sus perros? ¿Es para servir de descanso á esos coros de aves que atraviesan nuestros campos despoblados, al llegar el medio día y al caer la calorosa tarde?

Tú no das fruto regalada como el duraznero, el peral, el manzano y el naranjo; tu no vistes tus ramas con las encarnadas flores del ceibo, ni con las albas hebras del arrayan; tú al mecerre con el aire no arrojas una lluvia de doradas aromas como el celoso espinillo, ni cubres tu tronco con blancos azahares como el verdoso limonero.

Todo en tí respira la dulce melancolía de nuestras auroras y de nuestras tardes; todo en tí es misterioso y sombrío; por eso la tortola te busca para arrullar á su pareja, el precavido hornero para fabricar su impenetrable morada, y el negligente gaucho para dormir sobre una de tus sobresalientes raíces, al compaz del confuso y triste rumor de tus hojas, ó para contemplar desde tu sombra al puro azul de su cielo patrio.

Cuantas veces he recordado estos versos del dulcísimo Berro, Meléndez americano.

Junto á tu tronco el gaucho
Pasa las tardes de Enero,
Viendo cruzar blancas nebulas
Por el azul firmamento.

V.

Así en las hermosas mañanas del verano, como en las frías y nebulosas del invierno, el gallo batiendo sus alas entre tus ojas anuncia el nuevo día, y tu elevada copa, recibiendo la primera los rayos del sol, dice al campesino, que ya está sobre el horizonte el padre de la vida.

El aura de la mañana agita levemente tus más delicadas ramas y estas dejan caer, como perlas de oro, las gotas de rocío detenidas en tus hojas.

Las aves, cuando la estación es de calores atraviesan mil y mil veces por entre tus ramas, para refrescar sus débiles plumas y sus ligeras alas.

A ninguna le niegas una gota de rocío, ni un pedazo de rama donde descansar, ni un pedazo de sombra donde tomar aliento.

VI.

Años y años corren con su inconcebible rapidez por sobre la copa del ombú abandonado y todo lo respetan. El cielo lo libra de sus fuegos eléctricos, el huracán de sus furiosos, el incendio de su voracidad, y hasta la destructora hacha del leñador pasa sin herirlo.

¿Quien sería capaz de adivinar los cientos de años que cuentan muchos de esos arboles solitarios diseminados en toda nuestra campaña? Quien sería capaz de decir como han nacido, como se han robustecido, como han llegado á ser la prueba admirable de la fuerza vegetativa que posee nuestro suelo?

Solo Dios.

(Continuará.)

R. de S.

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

Ó SEA

LA RECOLETA.

(CONTINUACION—VEASE EL NUMERO ANTERIOR.)

III.

Vamos á decir algo sobre la situación política de Buenos Aires, en la época en que la *Merced* fundaba en sus playnas. (1)

[1] Quizá parezca á algunos inconducente este capítulo; pero hemos creído conveniente decir algo sobre la historia de Buenos Aires en la época de nuestra narracion, con el objeto de que los que la leen puedan sacar algun provecho de ello.

El Gobierno de esta plaza le había sido conferido interinamente en ese mismo año a D. Baltazar García Ros, mientras se nombraba un Gobernador propietario.

Poco interés ofrece por cierto en esta época la faz política de la América: esto era natural, pues puede decirse que se hallaba al principio de su fundación.

Lo que mas ocupaba en este tiempo la mente de los pobladores, eran los asuntos relativos á la Colonia del Sacramento, de que ya hacia diez años que la España se hallaba en posesion.

La Córte de Portugal, prometiéndose grandes riquezas del comercio con Buenos Aires, y no queriendo abandonar aquella posesion, y unos derechos que reclamaba como justos, alimentaba la esperanza de obtener dicha posesion que era el sueño dorado de los portugueses.

En el congreso de Utrecht les pareció buena ocasion de hacer valer los derechos que creian tener sobre la Colonia, y segun el Dean Funes, de quien tomamos estos ligeros npuntos, recogieron en este año el fruto de su inquieta actividad.

Ros, antes que la metrópoli comunicase de oficio lo estipulado, pudo instruirse de lo pactado por medio de una gaceta de Inglaterra, y juzgó oportuno dar como nulo el proyecto de la Lusitania, y en una carta espresó al rey, lo perjudicial que sería esta cesion. La corte convenida de las razones del Gobernador, dispuso reformar el tratado. La política de la España no dió los resultados que se esperaban, pues consta que Portugal tomó posesion de la plaza en 1716.

En el mismo año, despues del tratado de Utrecht, los ingleses obtuvieron un contrato para su plir de esclavos africanos las colonias españolas, permitiéndoseles formar factorías, entre otros puntos, en Buenos Aires, despachando anualmente para esta ciudad mil doscientos negros, cuyo valor podian esportar en frutos del país; así dió principio en la América del Sud el comercio con la sangre humana: comercio bárbaro, abolido ya completamente en casi todas las naciones del mundo, comercio inmoral, en que el hombre se vendia como una vil mercancia, tan solo por la diferencia de los colores del rostro, teniendo los compradores derecho de vida y muerte sobre los pobres negros, que eran tratados bárbaramente cuando á sus amos les placia, sin poder ejercer el derecho de defensa propia con que Dios ha dotado á todos los hombres!

¡Hé ahí las aberraciones humanas!

Pero felizmente la antorcha brillante de la civilización, disipando las sombras de la ignorancia, ha

hecho que el tráfico con la sangre humana sea mirado por todos como innoble é inmortal.

Pero volvamos á nuestro asunto.

Los indigenas en la época en que tenían lugar las escenas que hemos descrito á grandes rasgos, hacian sus incursiones al corazon de la ciudad; en una de estas el protagonista de nuestra historia se cubrió de gloria, ciñendo su frente de inmarcesible laurel.

IV.

Luego que desembarcó la tribulacion de la *Merced* varios de los que la componian se apersonaron al Gobernador, manifestándole la conducta de Valdéz, en medio del Atlántico.

El Gobernador le ofreció á Jorge, que así se llamaba el capitán, el mando del buque, lo que no fué admitido por este, prefiriendo mas bien el de una compañía de un cuerpo de Coraceros, existente entonces en Buenos Aires, con el objeto de reprimir las incursiones de los salvajes.

Todo parecia sonreírle, pero en la vida no puede alcanzarse la perfeccion completa.

Cuando se presentaba á Valdéz el porvenir encubierto y sembrado de dichas, una noticia bien triste por cierto, vino á amargar su existencia, esta era la grave enfermedad que aquejaba á su pobre madre: el capitán de un bajel que acababa de llegar de las playas españolas, era el portador de la fatal nueva.

La situacion de Valdéz no podia ser mas desesperada; á dos mil leguas de distancia de su hogar le era imposible correr con la brevedad que deseaba al lado de su anciana madre, para asistir á sus ultimos instantes á recibir sus postreras bendiciones.

El estado de su familia, poco antes de que la pobre anciana cayera postrada en su lecho de muerte, habia cambiado completamente, por que el Señor, que siempre vela por sus buenos hijos, les habia con su misericordia proporcionado la labor para ganar su sustento honradamente.

El Omnipotente siempre premia al que le invoca en la desgracia y no desespera de su suerte.

En la época á que nos referimos, todavia el celo religioso no se habia enfriado en el corazon de la juventud, que en nuestros dias tiene como á menos (no toda ella) de llamarse religiosa, como decimos era el tiempo de la fé, así fué que Valdéz en su tribulacion recurrió al Señor, por la intercesion de la Virgen del Pilar, á la cual ofreció donar un terreno para edificar en él un Templo bajo su advocacion, si salvaba á su anciana madre de las garras de la muerte.

El Señor oyó su súplica, y después de seis meses supo el capitán que existía la anciana, y que su familia vivía feliz; pero no feliz como los señores poderosos, cuyas horas de placer, muchas veces son turbadas por el recuerdo de algún crimen, sino gozando de esa felicidad que experimenta el que vive tranquilo en su conciencia, disfrutando de ese bienestar supremo, en que la filosofía hace que el hombre desprecie el mundo, que no le ofrece sino decepciones y lágrimas; viviendo para obtener del Señor la suprema ventura en las regiones incomprensibles ofrecidas á los que *dejan de ser*, después de haber llevado sobre el mundo una vida de virtudes y abnegación, y que aunque pobres y desgraciados han creído y esperado.

V.

Los designios de Valdéz se cumplieron; y el año 1724 según ya hemos dicho, bajo la dirección del Jesuita Blanqui, se daba principio á la obra de uno de los mas hermosos Templos de la América del Sud, habiendo tenido una parte muy activa en su construcción un señor apellidado Narvona.

La arquitectura exterior es del orden dórico, llamando la atención principalmente, la cúpula de la torre que tiene la misma forma de una campana, ofreciendo á la vista un buen efecto la loza de que está revestida.

El interior del Templo es severo é imponente, y las imágenes y cuadros de que se halla adornado llaman mucho la atención por su gran valor.

El corazón experimenta un religioso temor, mezclado de filosofía y de respeto, al penetrar en esas bóvedas augustas, donde resonaron tantas veces las plegarias de los dignos padres Recoletos, que se elevaban hasta el trono del Señor como el humo del incienso.

El Altar de las Reliquias es una belleza artística, la única que tenemos de este género; él fué mandado construir por el Reverendo padre Fray Francisco Altolaguirre, que habiendo sido enviado á Roma, obtuvo allí las curiosidades que lo forman, viniendo encargado también de la *Misión* que fundó el colegio de San Carlos, en la provincia de Santa-Fé.

El padre Altolaguirre, perteneciente á una de las primeras familias de Buenos Aires, fué uno de los religiosos mas notables por su ilustración y talento; apóstol del Señor, practicaba la pobreza y la humildad. Cerró sus ojos á la luz del mundo como el justo, el 2 de Noviembre del año 1794, habiéndole encontrado muerto sus compañeros de claustro, en la quinta del Convento, rezando las oraciones vespertinas debajo de un naranjo.

La aureola de sus virtudes, brilla aun al través del tiempo que pasó.

Su vida se deslizó tan pura y tranquila como la corriente del arroyo entre las flores que bordean su limen.

Su muerte fué tan serena y plácida cual un sueño arrullado por los ángeles. La humilde sepultura que guarda sus restos mortales se halla colocada delante del altar de que hemos hablado.

Pero volvamos á la Iglesia.

El frontal del Altar Mayor es una obra maestra trabajada sobre plata.

El órgano es otra de las bellezas artísticas del Convento.

En la sacristía llaman la atención dos correctos cuadros, uno de *La Virgen de la Concepción* y otro de *San Pedro*.

(Continuará)

REVISTA DE LA SEMANA.

—Vamos á hacer una revista de la semana, aun que no es del programa de nuestro periódico; sin embargo, creemos que ella puede ser de interés y al efecto damos principio por la ópera que es hoy la diversión que arrastra mayor concurrencia á nuestro suntuoso Solis.

—LOS MARTIRES.—El martes tuvo lugar esta ópera que fué transferida el domingo á causa del mal tiempo. Solis recibía en su seno la noche del martes unas 600 personas á oír la repetición de *Los Martires*, ópera en que se hacen aplaudir notablemente la señora Medori y los señores Mirate y Arnaud.

El argumento de esta pieza es pobre enteramente, y la música no tiene ni el sentimiento de la "Lucía" ni la belleza y sublimidad de la "Norma" puede decirse que solo el mérito de los artistas puede sostener una pieza que parece caer por la debilidad de su construcción artística.

La generalidad de los que oyeron esta ópera fueron de opinión de que es la mas débil é inverosímil de cuantos hemos visto.

—Los diarios de la capital, "La República" y la "Constitución" en estos últimos días, no han hecho otra cosa que extraer y copiar de la "Reforma Páscua," largos artículos pertenecientes al Sr. Calvo.

—La cuestión de actualidad es "la futura presidencia;" así con ese epigrafe los diarios registran

largos artículos sosteniendo cada uno el candidato que presenta con todo calor.

—La "Nación" del viernes 13 registra una carta del ciudadano D. Julio C. Pereira, la que se reduce á asegurar lo disgustante que es para él, el proceder de los periódicos que han invocado su nombre como candidato para la futura presidencia, por que sus aspiraciones no han sido ni son elevarse á la primera magistratura de su país.

La carta del Sr. Pereira es una muestra palpable de la rectitud y nobles sentimientos que posee, y esos sentimientos lo colocan á la altura que merece el ciudadano que dice como el Sr. Pereira: "No me considero con títulos ni servicios de ninguna especie á mi país, para merecer ser llamado al rango de primer magistrado de la República."

El Sr. Pereira pues, dá una perfecta manifestación y muy digna de sus antecedentes cuando dice:—"Yo nunca he de llegar á las posiciones oficiales por ningún otro camino que no sea bien legítimo, y llevado por el voto espontáneo de mis compatriotas."

—ROBERTO DE VEREAUX.—El jueves 13 subió á la escena por primera vez en nuestro teatro la linda ópera "Roberto de Vereaux," en que tanto se distinguen las señoras Medori y Cailly y los señores Mirate y Arnaud. La música es digna del inmortal Donizetti; en ella hay melodías sublimes que llenan el corazón de una celeste armonía; la pieza es histórica y está salpicada de bellezas y episodios bien desenlazados, los que hacen de la obra un lindo conjunto.

La señora Medori, cantó admirablemente y arreanó aplausos repetidos, ovaciones dignas de su talento artístico. Sentimos que nuestra revista no pueda ser mas estensa para tributarle algunos elogios que á la verdad muy justamente merece.

La señora Cailly, estuvo perfectamente como el señor Mirate y el joven Arnaud; á estos últimos los aplausos y los victores tambien les dijeron mas de lo que nosotros podemos espresar.

—REVISTA DE LA MODA.—Tenemos el sentimiento de no poder ofrecer á nuestras "elegantes demoiselles" la revista de la moda lo que no es culpa nuestra, pues nosotros la tomamos del periódico "La Caprichosa" que se publica en París y esta no ha venido van dos paquetes, no sabemos la causa de esta demora.

—"La Norma"—La población amante á las armonías y á la música, se prepara y espera con impaciencia ver llegar la noche para invadir el Teatro de Solís, donde la eminente Medori, nos hará oír la Norma.—La Norma es bella ó inimitable concepción del sublime Bellini, en que tantas y tantas artistas de nombre han escollado.

Solís pues debe presentar esta noche un precioso conjunto de bellas que serán las esquisitas flores de ese esplendido jarrón.—Al teatro pues, y preparaos para hacer obaciones á la beneficiada.

—La Medori:—La inteligente Señorita Isolima Casalla acaba de componer y dedicar á la Sra. Josefina Medori una preciosa Mazurka que se distingue con el nombre que encabeza estos renglones.

Nosotros no la hemos oído, pero al llamarla preciosa nos remitimos á lo que hemos oído de personas competentes; sin embargo que casi nos aventuramos á hacerlo despues de haber oído *La fuga del Pampero* y *La Inspiracion*, piezas de delicado gusto que unidas á su nueva producción serán mañana tres florones que embellecerán su corona musical—*La Medori* debe tocarse esta noche despues de la ópera Norma.

Esta pieza se imprime actualmente para regalarse á los Sres. suscritores á la "Literatura"—esperamos que el mártir estará lista y la remitiremos.

—Baile de mascarar—Anoche debió tener lugar el que estaba anunciado, suponemos que muchas mascarar poblarán el salon del lindo San Felipe.

Los bailes de mascarar se anticipan anunciando á los que guardaban en sus roperos sus anchos dominós, que se aproximan los dias de locura y algazara—Esperamos que la empresa de San Felipe no se haga rogar para darnos sus bailes de mascarar.

G.

ESTUDIOS MORALES.

—La delicadeza es una evolucion melodiosa de un sentir noble y puro, y coincide, ó por mejor decir, depende de la riqueza, armonía y cadencia de facultades diversas. Lo que es el movimiento á la materia, y la gracia á la hermosura, es la delicadeza al sentimiento.

—La mayor parte de los hombres se inclinan en proscucia de los acontecimientos, sin osar, ni poder elevarse á la teoria. Así respetan sucesivamente los hechos mas contrarios entre si como los cortesanos las diferentes especies de gobierno: *C'est un fait accompli*, decia á menudo M. Guizot, y toda la asamblea enmudecia y se inclinaba. El mundo ideal invisible de Platon, del cual lo que vemos apenas es la sombra, ni aun siquiera es sospechado por la mayor parte de los hombres. Parece que un impulso misterioso los mueve á dar razon á la suerte de cualquier modo que se presente. M. Thiers, discipulo de Talleyrand, profesa

el mayor culto por el empirismo, el mas necio desprecio por las teorías; y en su historia de la Revelacion, todo el que triunfa es absuelto, todo el que cae condenado. En nuestros dias hemos visto á Luis Felipe denigrado y considerado como desprovisto de todo talento y prevision por las mismas personas que, algunos dias antes, lo juzgaban el político mas consumado de los tiempos modernos.

—Esclavos de sus pasiones llegan los hombres á la vejez, no solo sin remordimiento, sino sin sociedad. Si á veces parecen arrepentirse, es tan solo para tener ocasion de acordarse. Si confiesan sus culpas pasadas, para tener admiradores. Su fingida humildad cobija orgullo. Aun los hay que acuden al tribunal de la penitencia conducidos, mas por la vanidad, que por el pesar de haber delinquido.

Muchas personas no conocen la palabra arrepentimiento, sino por que lo oyen pronunciar ó la ven escrita; y les parece tan fofa, tan vana, como la voz pudor á ciertas cortesanas, como la palabra ideal, á los hombres que engrien con el titulo de *positivos*. Cuando mas son capaces del temor del infierno, único resorte que en las almas bajas evoca un simulacro de religion. El dolor de haberse apartado de la via de la justicia, si no implica una naturaleza predilecta, arguye á lo menos sencillez y rectitud. En las obras de moral vemos despedazados de remordimientos al asesino que como Cain, manchó la tierra con la sangre de su hermano, al adúltero que maculó el tálamo nupcial. Pero, en la práctica, vemos espadachines cien veces homicidas que comen, beben y engordan como un bajá, que sonrien al saborear sus recuerdos, que cuentan sus proezas para ser envidiados; como igualmente viejos impuros que, inválidos por la edad, se indemanizan amañando á la adolescencia por infames teorías y la narracion de lo pasado, indicándoles los diferentes medios que hay que emplear para triunfar de la esposa mas recatada ó de la vestal mas austera.

—La verdadera modestia consiste sobre todo en no hablar de sí ni en bien ni en mal. Bajo este punto de vista Jenofante y César son dos modelos perfectos. Si emplear nunca el pronombre personal, amos incultos varones, cuentan sus campaneas á la posteridad sin elogio ni vituperio. Esta sencillez, esencialmente armónica y exponente de la plenitud de facultades, contrasta con la fingida modestia de algunos escritores modernos, de Victor Hugo, por ejemplo, que no cesa, en sus prólogos de insistir sobre su impotencia y falta de talentos para tal ó tal empresa literaria, sobre la cual, sin que nadie lo impulse, ni directa ni indirectamente, publica repetidos tomos. Para castigar á esos señores, convendría coger su palabra al vuel-

to, y tomar al pie de la letra lo que les dicta su alambicado orgullo, unido á una falta total de tacto.

—Lo que fomenta y eterniza el vicio es la vanidad humana y la falsa poesía que en él encuentran las inteligencias poco robustas. Pero la estética y la moral son hermanas, ó por mejor decir son dos formas de una misma idea. T el necio, lúbrico como un mandril, cree inspirar un gran concepto á un hombre de talento contándole sus hañazas amorosas, y se engaña miserablemente; si supiera el asco que causa, cesaria de jaetarse y ser fanfarron de inmoralidad. Es preciso insistir en este punto, que el vicio es ridiculo é inmondo, y su falso brillo no es siquiera el del oropel, materia de poco valor que al oro simula, si bien no es asquerosa; el brillo del vicio es cuando mas, la débil luz fosfórica que la fétida putrefacciou exhala.

J. B. DE C.

CHARADA.

Mi primera es musical
Se encuentra siempre en la Escala
En Cuádrillas y mnuets
En Walces y Contradanzas.
Nace de sustancia hermosa
Mi segunda, y lo publico
Y aun que le impongan, *silencio*
No obedece, y mas se explica.....
De mi primera y segunda
Se forma un globo cortante
Que no observará en la esfera
El mas habil Navegante.
Con mi todo, un Español
Se sienta á la mesa ufano.....
No así un Ingles, ni un Frances,
Tampoco un *Americano*.
Si resuelven mi charada
En sí estriectico sentido,
Les llamaré....; buenos mozos!...
Aun qué nunca lo hayan sido....

P. R. DE LA SIERRA.

FABULA.

El Gato delincuente.

Oh crueldad, crueldad ferina!—
Y bien, qué hay?... una pampina,
Que el gato de don Benito
Llegó á tragarse un pollito.
Y don Benito que hablaba,
Cuántos de ellos se tragaba?
Uno diario era su plato.
; Con todo en el pobre gato
Es guá, horrible apetito
Lo que dieta en don Benito!